

Los desafíos del pensamiento periférico ¿Necesidad de una nueva estrategia?

The challenges of the peripheral thinking. ¿Needing of a new strategy?

Victoria Zapata

Centro de Reflexión en Política Internacional, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
victoria.zapata@gmail.com

Resumen

En un escenario interdependiente, económica y políticamente, el Estado está claramente debilitado, tanto en el plano interno como en el externo; siendo ésta una característica que los países periféricos han de tomar para su provecho o se convertirá en una variable difícil de superar. Los elementos de viabilidad y permisividad encuadrados en el pensamiento de Helio Jaguaribe, actúan en este sentido como un aliciente a la construcción de una política exterior fortalecida desde la conjugación de elementos de política doméstica e internacional. Sin embargo, el notable papel hegemónico representado por Estados Unidos y potenciado luego del 11/S, pone en el tablero cualquier estrategia que pueda surgir dentro de la esfera hemisférica, presionando en cierta forma para que los actores regionales se posicionen en base a una definición clara y contundente del rol que pretenden ocupar. He aquí el desafío del pensamiento autonomista como eje conductor de dicho posicionamiento. **Palabras clave:** Autonomía; países periféricos; política exterior estadounidense

Abstract

In a scenario with an internal dependence, economical and politically speaking, the State is clearly weakened, in the internal plane as well as the external. This characteristic is the one that the peripheral countries have to avail or it will turn into a hardly conquerable variable. The elements of viability and permissibility framed into Helio Jaguaribe's way of thinking, in this sense it acts as an inducement in the construction of a strengthened exterior politics, from the coordination of elements of domestic and international politics.

Whatever, the remarkable hegemonic role of the USA and powered before the 11/S, brings to the game any strategy that could emerge inside the hemispherical sphere, pressed, in a way, to achieve that regional actors got a position based in a clear definition of the role that they want to have. Here is the challenge of the autonomist thought as a conductor shaft of this position.

Key words: Autonomy; peripheral countries; the external politics of USA

En el pensamiento periférico, específicamente a partir del aporte realizado por Helio Jaguaribe, se evidencian nociones claras y precisas sobre la conceptualización de la autonomía como posibilidad dentro de un escenario al cual deben enfrentarse los países en vías de desarrollo, o denominados “*periféricos*”.

El concepto de autonomía reviste en parte una clara lógica entre elementos



estructurales y elementos coyunturales, pero debemos tener siempre en cuenta que la misma, no es de carácter absoluto ni evolutivo. La autonomía es el desarrollo de ciertas prácticas autonomizantes y por ello, una construcción de escenarios donde la utilización de la misma restrinja la dependencia política.

Teniendo en cuenta que los elementos estructurales de la autonomía son de carácter económico, militar y tecnológico, la variable política jugará un rol más que importante tanto en la determinación de los objetivos e intereses de una nación, así como en el aumento y fortalecimiento de las capacidades estatales. Decimos esto porque ninguna estrategia autonómica puede realizarse si no se parte del apoyo de ciertos sectores, o el aporte de ciertos grupos de poder (las elites de poder en el pensamiento de J. C. Puig) los cuales se encuentran comprometidos con dicho objetivo y asumen como propia la construcción de las mencionadas prácticas autonomistas.

Si decimos por tanto que la autonomía es relativa, que no existe conceptualmente hablando un Estado autónomo, las posibilidades de encarnar un proyecto de estas magnitudes debe tener en cuenta factores estructurales y funcionales. Dentro de los primeros es donde encontramos el desarrollo de los conceptos de viabilidad y permisividad. El segundo grupo de factores atienden a las relaciones políticas con las potencias o focos de poder, y a las relaciones económicas interdependientes.

Si analizamos el primer grupo, la viabilidad responderá a la posibilidad de un país de generar, a nivel individual o de manera colectiva, cierto grado de desarrollo. Pero este desarrollo estará asimismo condicionado por otros factores.

“La viabilidad de un país como nación, además de depender del nivel tecnológico en un momento dado, varía de acuerdo con los procesos internos involucrados (en última instancia de acuerdo con el desarrollo global del país) y con las circunstancias externas a las que está expuesto en forma más directa y permanente (en última instancia, de acuerdo con la situación geopolítica del país)”.(1)

Por su lado, la permisividad alude al aspecto externo, las circunstancias del escenario internacional que pueden llegar a ser aprovechadas por un Estado para lograr una inserción más ventajosa.

Desde el punto de vista de las posibilidades de una estrategia autonomista, debemos tener en cuenta este aspecto externo, y por ello mismo, analizar las variables que se ponderan a nivel internacional, el rol de las grandes potencias, los espacios de negociación y áreas temáticas donde la periferia puede encontrar y desarrollar sus potencialidades.

En un escenario interdependiente, económica y políticamente, el Estado está claramente debilitado. En el plano interno, las posibilidades de vinculación de sus ciudadanos con el resto de la comunidad internacional, los medios de comunicación masiva (hoy de características transnacionales), aumentan el grado de relacionamiento socio-cultural y en cierto sentido, disminuyen las estrategias de

“*influencia*” de las clases gobernantes sobre sus nacionales. Por otro lado, el fenómeno de las migraciones rompe con el esquema de “*fronteras cubiertas*”. El Estado debe intentar llevar a cabo políticas de fortalecimiento interno que disminuyan la “*permeabilidad*” de sus límites territoriales.

En cuanto al plano externo, hay muchos aspectos a tener en cuenta. Es evidente que la realidad internacional actual posee características distintivas que vienen generándose y desarrollándose principalmente luego de la Segunda Guerra Mundial y han encontrado en la posguerra fría el punto de inflexión para su fortalecimiento.

Estamos frente a un escenario de fuertes instituciones democráticas liberales que moldean, controlan y regulan el comportamiento de los Estados parte del sistema internacional. A su vez, este sistema encuentra su característica económica distintiva en focos de concentración de inversiones, mercados liberados e inversiones en áreas productivas de carácter tecnológico.

Los valores enarbolados por occidente de libertad, democracia, orden liberal traspasan el globo en todas las direcciones y generan por ello una respuesta que en algunos casos puede ser positiva y de adhesión pero en otros puede tornarse negativa y desestabilizante.

En este sentido la potencia hegemónica no puede desentenderse del papel de “*rector universal*” conferido por el resto de la comunidad internacional. Así es que Estados Unidos se constituye en el actor central dentro de cualquier análisis de la realidad internacional en la actualidad y su poderío no escapa a ninguna propuesta futurista por parte de los estudiosos.

Lo que queremos decir con esto es que no podemos prescindir de la observación de este actor ni de las elecciones que el mismo hace en la construcción de su política exterior. Y en este sentido debemos detener nuestro análisis para hacernos algunas preguntas. ¿La periferia es relevante para la política exterior estadounidense? De ser así ¿en qué áreas se constituye como importante? Y ¿cuáles son los espacios que encuentra la periferia para aumentar sus márgenes de maniobra y con ello disminuir la dependencia política?

Para poder acercarnos a una conclusión lo más acertada posible, debemos tener en cuenta otros factores. Por un lado el posicionamiento del resto de los actores que conforman el tablero mundial: principalmente la Unión Europea, Rusia (con un papel un tanto más rezagado), China y Japón dentro de la arena de los denominados “*centrales*” y Brasil, India, Sudáfrica e Irán en el grupo de los países de menor desarrollo que pueden constituir con su unificación un grupo de confrontación que cuestione esencialmente el funcionamiento de las relaciones económicas. El resto de los países constituyen un tercer núcleo, un tanto más heterogéneo que los anteriores.

Con esta sistematización, EEUU puede optar por desarrollar diferentes

estrategias de política exterior. Por un lado, la vía del unilateralismo presentada por Kristol y Kagan reforzando su poderío militar en base al aumento del gasto en defensa. Esta elección por tanto, evita cualquier posicionamiento de la potencia hegemónica en base a la concreción de políticas *“de poder blando”*.

Al haber perdido el *“momento unipolar en una era unipolar”*, al decir de los autores, la tarea en los `90 era volver al escenario donde las principales economías mundiales de Europa y Japón se constituían como aliados. Al haber perdido esta oportunidad, se evidencia lo que los autores denominan el *“gran fracaso de la política exterior estadounidense”*.

Pero ese momento unipolar se ha perdido. La amenaza de actores como Irak, Corea del Norte y China es vista como evidente en un escenario futuro, pero no tan lejano. Principalmente esto se afirma en cuanto a la posibilidad de los mismos de desarrollar capacidades nucleares.

El liderazgo de Estados Unidos fortalecido con la desintegración soviética debe entenderse hoy en otro plano.

“Su misión no es esperar que surja una nueva amenaza, sino la de conformar el escenario internacional para evitar que tal amenaza llegue a producirse (...) el objetivo fundamental de la política exterior estadounidense permanece invariable: preservar y extender un orden internacional adaptado a nuestros intereses y a nuestros principios”.(2)

Otra opción es la desarrollada en el pensamiento de Colin Dueck. En este sentido, se deberá distinguir entre intereses vitales para la nación, enmarcados en una estrategia clara de política exterior de intereses que conforman parte de un momento específico y por tanto son de carácter circunstancial o secundario. La historia liberal o wilsoniana en política exterior ha determinado que Estados Unidos haya impulsado metas y compromisos muy ambiciosos asumiendo que la concreción de los mismos sería lograda sin grandes costos. Los intereses norteamericanos se definían por tanto de manera más amplia y expansiva.

El autor remarca que esta disyunción entre fines y medios ha sido una constante en el abordaje liberal de la nación hacia las relaciones internacionales. Las dificultades de la administración Bush en Irak, tienen como antecedentes: el fracaso de la Liga de las Naciones, que esperaba disminuir los futuros conflictos a través de medios pacíficos de disuasión, arbitraje y uso de sanciones económicas; *“el gran designio”* que debía cumplir Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial generando tanto el apoyo doméstico para la membresía de EEUU en Naciones Unidas como la construcción de un polo de poder contra el Eje que actuaba en base al poderío de cada uno de ellos a nivel regional. La contención, que fue pragmática, pero fuertemente influida por los supuestos wilsonianos y la disuasión nuclear demostró una vez más que la idea era contener a la URSS pero no se quería cargar con los costos de dicha estrategia.

Vietnam y la ambiciosa política de “*expansión democrática*” de Clinton manifestaron que no se podía lograr una maniobra de construcción de naciones en desarrollo sin incurrir en faltas a su compromiso liberal o faltas en el orden de los medios utilizados para dichas políticas.

Las principales críticas que se le atribuyen a la administración Bush versan sobre la idea de que la nueva estrategia de seguridad nacional (2002) llevaría a EEUU a una “*sobreexpansión imperial*”. Esto no solo generaría mayor hostilidad y antagonismo del resto de los países, sino que también minaría cualquier posibilidad de apoyo extranjero.

El 11/09 produce un punto de partida para la “*oportunidad de remodelar el mundo*”. No se plantea por tanto una elección entre políticas unilaterales o multilaterales, sino la idea de que en cualquiera de los casos, EEUU se encuentre dispuesto a incurrir en la totalidad de los gastos que estas políticas impliquen. Si asumen el costo de actuar según sus convicciones y retórica liberal internacionalista o se alejan de esta postura menguando su papel intervencionista (produciendo costos políticos de mayor envergadura). No podrán tener “*hegemonía a bajo costo*”.

Continuando con las posturas respecto del escenario internacional, encontramos un punto diametralmente opuesto en el planteamiento de Alexander Wendt. Es la posibilidad del desarrollo de un Estado Mundial, ya fuera de toda estrategia multilateral o unilateral, basada en la emergencia de una comunidad de seguridad universal donde los miembros de la misma no perciban al “*otro*” como una amenaza física. Las características morales, de descentralización y de lucha por el reconocimiento refuerzan la seguridad del Estado Mundial.

Su articulación teleológica y filosófica, responde principalmente a una visión del sujeto, “*uno*”, enfrentado al “*otro*” como sujeto con legitimidad social en relación al primero. La importancia en este planteo es la figura del reconocimiento internacional entre sujetos como ‘acto social que otorga una cualidad diferente con significación particular’.

Por último, si bien no pueden ser analizados en conjunto, las posturas desarrolladas por G. Jhon Ikenberry e Immanuel Wallerstein parecen servir mejor a nuestro análisis. En el primero de los casos, se plantea que la redefinición de las políticas estadounidenses respecto del ordenamiento económico y moral internacionales constituye un imperativo actual. EEUU como productor del orden mundial se configuró como única superpotencia en la posguerra fría. En base al relacionamiento con los socios de Europa y Asia del Este pudo establecer dicho orden. Pero luego del ataque terrorista de septiembre de 2001 esto ha sido fuertemente cuestionado por su evidente erosión y falta de funcionalidad. Por lo tanto EEUU deberá elegir entre prácticas unilaterales en un escenario multilateral, o reforzar sus vínculos internacionales para beneficiarse de este multilateralismo. Será la elección de pérdida de poder político en favor de sus competidores o la elección de pérdidas económicas por imposibilidad de intervenir en cualquier circunstancia donde su

poder sea requerido.

Finalmente la visión negativa del hegemón y su papel internacional se encuentran en Wallerstein. Este enfoque atiende a los aspectos generados como consecuencia de la etapa desarrollista en los países del sur a partir de la década de los '70 y cómo esta situación dejó a los mismos en circunstancias desfavorables dentro del escenario mundial. La crisis del petróleo sería el puntapié de su desarrollo en el cual se encuentra una clara visión económica de los hechos.

La panacea de la globalización no conforma tampoco al autor como salida para los países que se encuentran en una situación de subdesarrollo. Para él, desde 1945 nos encontramos en un sistema mundial que no sólo es polarizado sino que también es polarizante. Donde la economía capitalista mundial ha remarcado y potenciado la brecha entre norte-sur, centro y periferia. Los altos niveles de beneficios producen una monopolización de la actividad productiva. Cualquier intento de superación de esta realidad hará la polarización más aguda.

Las contraposiciones entre el denominado espíritu de Porto Alegre y el espíritu de Davos grafican el escenario internacional de una manera un tanto absoluta, donde los actores centrales aparecen "*demonizados*". Se vislumbra entonces un colapso del sistema histórico existente en base a la puja entre la tríada EEUU, Europa occidental y Japón/Asia del Este, por un lado y la lucha largamente establecida entre el Norte y el Sur.

Según el autor no se trata de cuestionar el sistema capitalista sino de cuál es la opción que lo reemplazaría en caso de que dicho sistema colapse. Se pregunta si el sistema de reemplazo será jerárquico y polarizador como el espíritu de Davos (el sistema vigente) o en lugar de eso será relativamente democrático e igualitario, lo que constituye la idea del espíritu de Porto Alegre.

En base a lo expuesto anteriormente y haciendo un análisis general veremos que la condición de superpotencia hegemónica es atribuida a EEUU, independientemente de los demás actores centrales. La mayoría de las posturas aluden a un escenario donde su papel no puede dejar de ser tomado en cuenta y donde la respuesta (tanto por acción como por omisión) por parte del resto de los países configura una situación particular.

Y la periferia no escapa a este escenario. Encuentra una puerta abierta tanto para el aumento de su dependencia como para el aumento de márgenes de maniobra. Esto entendido en el sentido de aprovechar los espacios que deja este contexto interdependiente. Si bien las asimetrías están dadas y en muchos casos consolidadas, la pluralidad de "*áreas temáticas*" que hoy se desarrollan a nivel internacional le dejan a la periferia una oportunidad que no debe ni puede rechazar. Hacerse fuerte donde se es débil y potenciar las capacidades naturales es requisito indispensable. Donde la dependencia sea en el plano económico, militar o tecnológico, constituye una situación irreversible; las dependencias en este orden ya están dadas.

Ahora bien, el impulso de políticas activas en áreas de recursos efectivos posicionarán positivamente a los países periféricos en el contexto mundial. La concreción de políticas de poder blando en algunos casos y políticas como la complementariedad o la cooperación de las economías regionales en otros, constituyen un imperativo categórico. No se puede ni debe pensar el escenario internacional en clave individual. El reforzamiento de los procesos de integración puede ser el punto de partida para una estrategia de respuestas autonomizantes que logren disminuir el grado de dependencia política existente.

Notas

- (1) Jaguaribe, Helio. *Desarrollo económico y político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p.85
- (2) Kristol, W., Kagan, R., "Interés nacional y responsabilidad global", en *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Universidad de Huelva, vol. 1, 2006, p. 54

Bibliografía

- Dueck, C. "Hegemony on the cheap. Liberal internationalism from Wilson to Bush", *World Policy Journal*, 4, 2004
- Ikenberry, J. "Power and liberal order: America's postwar order in transition", *International Relations of the Asia-Pacific*, N°5, Vol. 2, 2005, 133-152
- Jaguaribe, Helio. *Desarrollo económico y político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- *Brasil: crisis y alternativas*, Bs. As., Amorrortu Editores, 1974.
- "Argentina, Brasil y el mundo, ante el siglo XXI", en *Revista Relaciones Internacionales*, N° 29, Vol. 14, junio/noviembre 2005, 42-61
- Kristol, W., Kagan, R. "Interés nacional y responsabilidad global", en *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Universidad de Huelva, vol. 1, 2006
- Miranda, R. A. "Argentina: autonomía en tiempos de crisis", en *Revista Relaciones Internacionales*, N° 24, La Plata, 2003, 127-140
- Wallerstein, I. "After developmentalism and globalization, What", *Social Forces*, 83(3), 2005, 321-336
- Wendt, A. "Why a World State is inevitable", *European Journal of International Relations*, Vol. 9, N°4, 2003, 491-542